



Valores que pueden cambiar la Economía.

¿Pueden una serie de valores humanos cambiar la faz del capitalismo global? Es posible que esto suene utópico pero hay personas como Christian Felber que piensan que sí, y ya se han puesto manos a la obra para construir un modelo que pueda ser llevado a la práctica en empresas privadas, ayuntamientos y todo tipo de organizaciones. La Economía del Bien Común ha llegado para quedarse.

¿Crisis o un modelo económico caduco?

Según el Barómetro del CIS de Julio de 2013, cuando se les preguntó a los encuestados sobre cuáles eran los principales problemas que tiene España aparecieron en primer lugar el paro (80,9%) y problemas de índole económica (32%) y en segundo lugar apareció la corrupción y el fraude (37,4%). Estas problemáticas aparecen ligadas al sistema económico actual, como también lo son la creciente desigualdad entre los que más y los que menos tienen, no solo entre países o regiones sino dentro los mismos, incluso en los países llamados “desarrollados”. El Liberalismo, y sus matices más modernos y pragmáticos, el capitalismo y el neo-capitalismo o neo-conservadurismo, han sabido reinventarse una y mil veces, aunque siempre dejando a la mayoría de la población indefensa ante el mercado. Su “mano invisible”, según la mentaba Adam Smith, no tiene otra función que coger el dinero de los de abajo y tirarlo hacia arriba, con la ingenua (¿o ingeniosa?) intención de que lluevan “libremente” billetes del cielo. Esta forma de manejo económico parece que no da los resultados esperados, sino otros mucho más trágicos y reales como la progresiva

desaparición de la clase media y el estado del bienestar y otros tan terribles como que la guerra sea un negocio muy rentable y por ello muy válido a la hora de generar el beneficio propio. Es necesario, por lo tanto, buscar alternativas reales que partan desde las personas, desde lo humano, y no ya de instituciones artificiales como el mercado.

Una idea interesante que parece estar cuajando en la mente colectiva es que muchos de estos problemas podrían solucionarse con la puesta en práctica, en el mundo de los negocios, de ciertos valores

Emiliano A. Bressan.

Ideas Clave!

- Para cambiar el modelo económico actual es necesario cambiar también los valores que lo sustentan.
- Existen muchas herramientas de dinamización económica fundadas en valores sociales cooperativos y solidarios.
- La Economía del Bien Común es una nueva propuesta que intenta devolver a la economía su función al servicio del bienestar general.



y características positivas que todos, o la mayoría de nosotros, compartimos como la Confianza, la Responsabilidad, el Aprecio, la Democracia, la Solidaridad y la Cooperación, junto con la Sostenibilidad Ecológica y la Justicia Social, y que en muchos casos aparecen recogidos en las constituciones europeas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Construyendo los cimientos de un nuevo modelo.

De los valores humanos, que en principio parecen variables utópicas y difíciles de medir, se han ocupado como objeto de estudio la Psicología Social y la Psicología Positiva. Desde estas aproximaciones, junto con la Antropología y la Sociología podemos acercarnos a comprender mejor la cuestión.

Los valores son construcciones sociales que se generan en forma de respuestas a los dilemas a los que la sociedad se enfrenta, pueden ser explícitos, como los contenidos en una Carta Magna, o implícitos, como la Confianza que tenemos en la misma Constitución. A nivel individual los valores se hacen visibles en las actitudes de los ciudadanos, en sus elecciones diarias y se dejan ver, entre otras, en las conductas económicas. La ciencia no es aséptica, todo modelo o teoría científica (un modelo económico, por ejemplo) lleva implícitos unos valores que el individuo llega a hacer propios a través de la interacción con el mismo. El modelo económico actual surge con vocación analítica y descriptiva de las conductas económicas, pero luego, con sus propios valores (y por poderosos intereses individuales

que lo fomentan) llega tornarse prescriptivo. Así el modelo ya no explica, sino que establece las reglas del juego configurando la conducta "lógica" de los sujetos que de esta forma quedan atrapados en su paradigma. Para cambiar las actitudes de las personas de forma significativa es necesario llegar a modificar los valores que las sustentan. En este caso podemos decir que es necesario despertar los valores silenciados por el sistema. Esto se consigue haciendo que las personas sean conscientes de las estructuras de poder, generando comunicación y dinamización social. Si el ciudadano participa activamente, se pregunta qué está haciendo y cuáles son las consecuencias de sus actos, habremos llegado a que revise sus valores. Y si esto se traduce en conductas económicas distintas, el modelo habrá cambiado. Este proceso que podemos denominar de "empoderamiento" ya está en marcha, se viene cristalizando en distintas iniciativas que poco a poco empiezan a ser cada vez más visibles y cercanas. Si levantas la mirada del suelo verás a mucha gente haciendo un montón de cosas ingeniosas por cambiar esta situación.

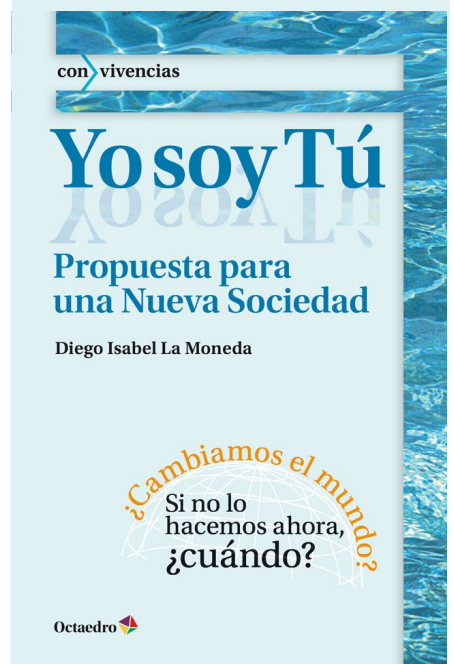
Herramientas sociales de cambio.

Como respuesta al sistema económico actual, que conceptualiza al hombre como una herramienta al servicio de la acumulación de capital, se levanta una nueva economía (o se vuelve al origen clásico...) que podemos llamar ética, social o solidaria. Este tipo de concepción centra su atención en el ser humano como ser eminentemente social, y vuelve a situar al dinero, la banca y las organiza-



"Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y le dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando el antropólogo les preguntó por qué habían corrido así si uno solo podía ganar todas las frutas, los niños le respondieron: «Ubuntu, ¿Cómo uno de nosotros podría ser feliz si todos los demás podrían estar tristes?»"

Yo Soy Tú: Propuesta para una Nueva Sociedad. Diego Isabel La Moneda, Editorial Octaedro, 2013.



ciones (Estado y empresas) como lo que realmente deben ser y para lo que fueron concebidas en un principio: herramientas para hacer más eficiente la búsqueda del Bien Común.

Uno de los instrumentos fundamentales de dinamización económica es el dinero. Esta invención neolítica sirvió, en un principio, para hacer más eficiente el sistema de trueque. El dinero que utilizamos de forma corriente es fiduciario que quiere decir que no está respaldado por nada que no sea una promesa de pago de alguna entidad, normalmente el Estado. Éste, a través de su control respalda políticas de manejo de precios con el fin de, por ejemplo, controlar la inflación. Cuando la moneda pierde la escala local, y el gobierno su control, como sucede con el Euro, ya no es posible ajustarlo a las necesidades de una determinada comunidad. Una forma de volver a empoderar a las comunidades es a través de las monedas locales. Éstas se basan en la confianza entre los miembros de una determinada comunidad de que podrán intercambiar bienes y servicios entre ellos, consiguiendo dinamizar la economía, especialmente en épocas en las que el dinero de curso legal escasea, ya sea por una crisis como la actual, por la falta de empleo, etc. Las monedas sociales pueden ser creadas con los recursos que posee la comunidad y, como no tienen la propiedad de ser depósitos de valor, no sirven para acumularse sino para el intercambio activo entre

sus usuarios. De esta forma puede crearse una economía local más resistente a crisis financieras “venidas de fuera”, que utilice y valore sus propios recursos. Por último, las monedas sociales son una forma de cohesionar a los miembros de la comunidad mediante las interacciones económicas diarias y el ejercicio directo de la confianza entre ellas.

Otra herramienta fundamental son las organizaciones. La forma que adoptan

La economía del bien común



Un modelo económico propuesto por **Christian Felber** que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad

Prólogo de Juan Carlos Cubeiro

Más de 25.000 ejemplares vendidos en Alemania

DEUSTO

las empresas tiene mucho que ver con los valores que fomentan. Es mucho más fácil para un accionista de una gran corporación, que no conoce a los trabajadores de la compañía, pedir que se repartan beneficios aunque se tenga que despedir a media plantilla, o relocalizar una planta dejando a toda una comunidad sin recursos, que para un empresario que tiene una pyme o para un cooperativista. El formato coopera-

tivista tiene, entre otras ventajas, un formato asambleario que fomenta la implicación y el ejercicio democrático de sus integrantes. La gran paradoja del sistema imperante es que los empleados de las grandes sociedades anónimas producen diariamente mucha riqueza, que va a parar sólo a los accionistas, que son los que pueden decidir obtener más riqueza a partir de bajar el sueldo del mismo empleado o de contaminar con desechos industriales el pueblo donde éste vive. El formato cooperativo se muestra más eficiente a la hora de conseguir el mayor beneficio para la mayor parte de sus integrantes. Además, al fomentar la participación, fomenta valores democráticos que son hoy en día totalmente necesarios. Por desgracia, este formato no tiene prioridad para el Estado, que premia sólo el beneficio económico de las empresas, y no el bien social que generan mediante sus prácticas. Así se ven abocadas a competir en un mercado globalizado y liberalizado con empresas que tienen la ética de un mercenario (homo homini lupus), aunque esto no parece justo.

Pero no todas las grandes empresas son voraces depredadoras en busca de maximizar sus beneficios a costa del bien de la comunidad. Un gran ejemplo de esto es la Banca Ética, un modelo que surge en EEUU durante el conflicto de Vietnam como una forma de que los ahorros de la gente no acaben financiando guerras. La idea es simple y muy práctica: que estas entidades financieras utilicen el dinero de sus ahorradores e inversores para dar préstamos a empresas y proyectos de la econo-

mía real, en sectores sociales, culturales y medioambientales, con una transparencia total de sus inversiones. De esta forma, la banca intenta contribuir con sus servicios a una sociedad que fomente la calidad de vida y se centre en la dignidad humana, facilitando a las personas, empresas y organizaciones un uso responsable del dinero y lograr con ello un desarrollo sostenible.

Muchas veces hemos criticado a los bancos por llevarnos a la situación de crisis actual, pero muy pocas veces nos hemos preguntado ¿qué hace mi banco con el dinero que deposito? Parece que sí tenemos responsabilidades que no hemos atendido cuando nos prometían sacar “el mayor beneficio de nuestro dinero”. Mayor beneficio a costa de financiar qué, era la pregunta que quizás no tenía respuesta clara en un banco tradicional, pero que ahora sí podemos hacer a nuestra Banca Ética.

Para ello contamos con entidades locales, como la Asociación para la Financiación Solidaria de Aragón, la Banca Ética de Badajoz o Coop57 en Cataluña, o internacionales como Fiare y Tríodos Bank entre otras, que tienen sucursales en casi todas las provincias españolas. La última, por ejemplo, ofrece a sus clientes la posibilidad de donar parte de los intereses obtenidos de sus depósitos a una entidad sin ánimo de lucro. Un compromiso que, según el director general de Tríodos Bank, Esteban Barroso, “demuestra que cuando ahorramos, los valores también son importantes, y no solo el precio. Muchos de nuestros clientes, además de preocuparse por el uso que el banco va a hacer de su

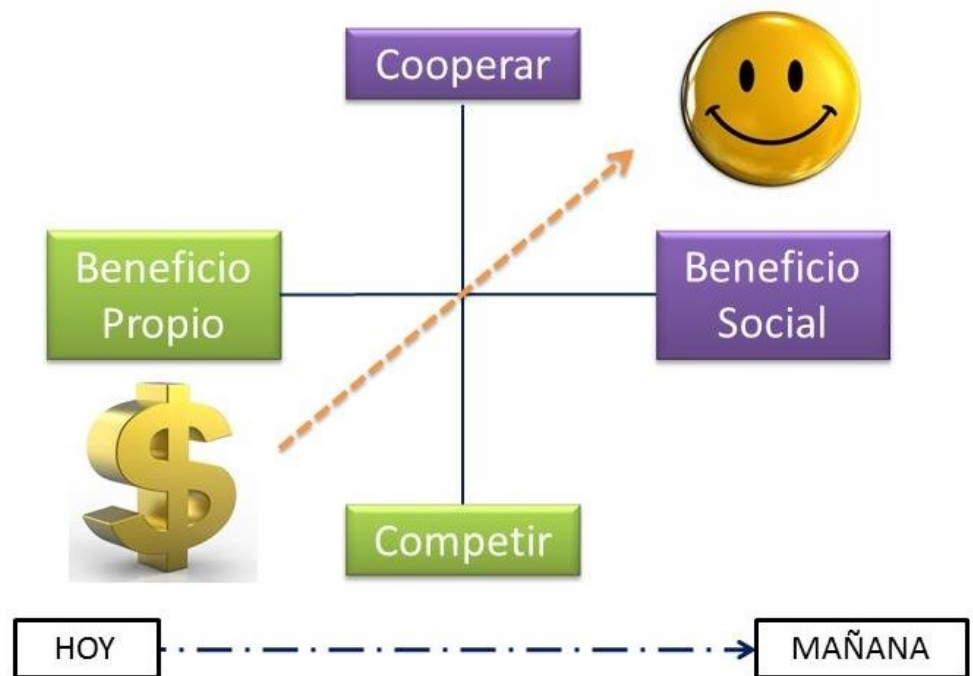
dinero, deciden dedicar una parte de sus intereses a favor de organizaciones que promueven los derechos humanos, la cooperación al desarrollo, la integración social, la cultura o la conservación de la naturaleza”. Ya lo sabes: La pelota está de tu lado.

Un modelo para los nuevos tiempos.

Dinero, Cooperativas y Banca Ética, así como muchas otras herramientas cuya exposición excede este espacio, necesitan un modelo abarcador que les dé un lugar privilegiado, las promueva y sea capaz de desarrollar el máximo de su potencial. Un sistema económico alter-

esperanzador. Nada mejor que sus palabras para presentar brevemente la idea: “*El actual modelo, basado en el afán de lucro y la maximización de beneficios, es inviable a largo plazo por la limitación de los recursos naturales y la desintegración social que causa. Ha llegado el momento de desarrollar e implementar otras formas de producción basadas en la cooperación y guiadas por valores humanos*”.

La propuesta no puede ser más interesante, pero en seguida hace brotar ampollas a los más conservadores, quienes lo tachan de utópico e



nativo que vaya más allá de la estéril discusión Capitalismo vs. Comunismo que sólo conviene a unos pocos, que promueva valores humanos básicos más allá de la búsqueda de beneficio individual, no solo es necesario, sino totalmente oportuno.

Christian Felber (1972), un joven profesor universitario, que estudió en Madrid, propuso en 2010 el modelo de la Economía del Bien Común, el cual es cada vez más conocido y apoyado por numerosas e importantes empresas, organizaciones y políticos por todo el mundo en un movimiento que no para de crecer, lo cual resulta especialmente

irrealizable. Quizás esto es así porque piensan que la naturaleza humana es fundamentalmente individualista y competitiva. Nada más lejos de la realidad; si la humanidad ha llegado a reinar en el mundo es debido a su capacidad de organizarse en sociedad, desarrollando para ello un poderoso cerebro empático. La cooperación, más que la competencia, ha logrado llevar al ser humano a la cima del mundo. Pero ¿quién nos ha convencido de lo contrario? Las señales incesantes y contingentes de la supremacía de la competencia y la promesa constante de un reino particular por parte del sistema son una

forma astuta de preservar el statu quo. Es absurdo negar que hemos alcanzado un gran desarrollo económico con el motor de la competencia, pero al día de hoy vemos que las desigualdades no paran de crecer y que el trono dorado es sólo para unos pocos. Mientras competimos por un sitio en la élite estamos solos y no somos competencia para los grandes intereses; es hora de cooperar para poder crecer de forma más justa y sostenible.

Para generar el cambio radical desde el paradigma neocapitalista (Competición y Afán de Lucro) al de la EBC (Cooperación y Bien Común), el modelo propone cambiar el sistema de contingencias (recompensas y castigos). Por medio del cambio del objetivo empresarial y la normativa legal, propone que las empresas que cooperen entre ellas y tengan un sistema participativo de gestión sean recompensadas y las empresas agresivas, que sólo busquen el beneficio de sus accionistas a través de prácticas agresivas con otras empresas, sean castigadas.

Para sistematizar esta práctica se reemplaza (en importancia) el balance financiero por el Balance del Bien Común (BBC). Este instrumento servirá para medir el desempeño social de las empresas con todos sus interlocutores (empleados, clientes, proveedores, otras empresas, comunidad...). A mejor balance del bien común, más ventajas obtiene la empresa, por ejemplo en tasas de impuestos reducidas, aranceles ventajosos, créditos baratos, privilegios en compra pública, etc. Inclusive la entrada en el mercado se verá, por tanto, más favorecida a organizaciones éticas y sus productos y servicios, que los de los no-éticos, indecentes y no ecológicos. Así se promueve que la puesta en práctica de estos valores humanos facilite el éxito económico.

Hoy en día los mercados premian las conductas no-éticas: una empresa que tiene un buen balance financiero, aunque no sea ecológicamente sostenible, aunque pague malos salarios (o utilice mano de obra esclava o infantil), sea discriminatoria con sus empleados, sus productos

no aporten un valor social, etc., puede lograr mejor financiación y, de esa forma, bajar los precios y conseguir mejores contratos, inclusive del Estado. En cambio otra ecológica, que actúe sosteniblemente a escala local, que dé empleo a mucha gente y que les pague razonablemente bien, redistribuyendo y reinvertiendo sus beneficios, no consigue crédito, no tiene ventajas fiscales y su productos se ven castigados en el precio.

Con la medida del BBC se consigue que los precios en el escaparate del supermercado sean más justos a nivel social. De hecho se plantea que

mal, y obligaría a subir el sueldo más bajo cuando los que más ganan quieran subirse el suyo.

La EBC tiene muchos otros puntos interesantes de los cuales puedes informarte leyendo el libro de referencia y con los que es posible estar más o menos de acuerdo, pero lo realmente fundamental es que es un modelo abierto al dialogo social, donde se van votando las decisiones importantes del sistema. La EBC es un movimiento de base, se plantea que el cambio se inicie desde la gente, con un formato totalmente democrático y participativo. De hecho seguramente en tu ciudad hay un “Campo de Energía”, así se denominan

LA MATRIZ DEL BIEN COMÚN 4.0 (2012)

ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN
Un modelo de economía con futuro

Valor + Grupo de contacto ▾	Dignidad humana	Solidaridad	Sostenibilidad ecológica	Justicia social	Participación democrática y transparencia
A) Proveedores	 A1: Gestión ética de la oferta/suministros				90
B) Financiadores	B1: Gestión ética de finanzas				30
C) Empleados inclusive propietarios	C1: Calidad del puesto de trabajo e igualdad 90	C2: Reparto justo del volumen de trabajo 50	C3: Promoción del comportamiento ecológico de las personas empleadas 30	C4: Reparto justo de la renta 60	C5: Democracia interna y transparencia 90
D) Clientes / productos / servicios / copropietarios	D1: Venta ética 50	D2: Solidaridad con copropietarios 70	D3: Concepción ecológica de productos y servicios 90	D4: Concepción social de productos y servicios 30	D5: Aumento de los estándares sociales y ecológicos sectoriales 30
E) Ámbito social: región, soberanía, generaciones futuras, personas, personas y naturaleza mundial	E1: Efecto social/ Significado del producto/ servicio 90	E2: Aportación al bien común 40	E3: Reducción de efectos ecológicos 70	E4: Minimización del reparto de ganancias a externos 60	E5: Transparencia social y participación en la toma de decisiones 30
Criterios - Negativos	Quebrantamiento de las Normas de trabajo OIT -200	Compra hostil -200	Gran impacto medioambiental a ecosistemas -200	Remuneración desigual a mujeres y hombres -200	No revelación de todas las participaciones -100

en el código de barras de los productos figure, a modo de índice los “puntos” obtenidos en dicho balance, haciendo más transparente todo el consumo, y al comprador realmente libre a la hora de elegir.

Otra cuestión que plantea la EBC es la limitación de la desigualdad salarial. O sea, que en las empresas, entre el salario más bajo y el más alto no haya una diferencia mayor que 10 veces, 20 veces a nivel estatal (estas cifras son aproximadas y debe provenir del consenso social). En España esto equivaldría al día de hoy a que el sueldo más alto sea de 12.000 euros mensuales, que no está nada

a las agrupaciones locales, grupos de trabajo independientes e interconectados a nivel federal y ésta a su vez a nivel internacional. La forma de trabajar los nuevos valores es la participación, la toma de responsabilidades y el trabajo cooperativo y solidario. Cuando la participación se da en el ámbito de las organizaciones en las cuales se fomentan la cooperación y las buenas relaciones, mejoran la motivación y la felicidad en el trabajo, y esa es la mejor forma de ser productivos. Es hora de poner nuestra innata capacidad empática a trabajar, dejemos de mirar al dinero y miremos al compañero que tenemos hombro con hombro, encontraremos un mundo maravilloso.

